

Historia de nuestro tiempo o la necesidad de historiar nuestro presente

Diego Iturriaga Barco
Universidad de La Rioja

1. El origen terminológico de la Historia del tiempo que vivimos*

Es bien sabido que la *histoire du temps présent* es una iniciativa francesa. Tras la Segunda Guerra Mundial hubo un aumento del interés por conocer más sobre lo “muy contemporáneo”. Existía una necesidad de abordar la historia de aquella guerra mundial, así como sus consecuencias con un espíritu y unos términos muy distintos de los oficiales, lejos de la tradición positivista¹.

La propuesta y el término, sin embargo, tuvieron que esperar hasta el último cuarto del siglo XX para encontrar algún viso de éxito. De hecho, fue en 1978 cuando se creó en París el *Institut d'Histoire du Temps Présent (IHTP)*, que se englobaba en el CNRS francés². Hay que destacar que el nacimiento del IHTP es la consecuencia de la continuación o la transformación de dos entidades anteriores ligadas al estudio de la II Guerra Mundial (la *Commission d'Histoire de l'Occupation et la Libération de la France (CHOLF)* que posteriormente vendría a llamarse *Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*). El nombre que se le dio al nuevo organismo (en el que no aparecía el término “Historia Contemporánea”) obedecía únicamente a la intención de evitar confusiones con otros centros de investigación ya existentes. De hecho, en ese mismo tiempo nacía otro centro de investigación histórica, el *Institut d'Histoire Moderne et Contemporaine*, algo que es indispensable conocer para entender el concepto de “Tiempo Presente”³.

Igualmente, esta idea de hacer historia apareció en otros países tras la Segunda Guerra Mundial, con diferentes nombres como *Contemporary History*, *Zeitgeschichte* o *Current History*. También se vieron los primeros pasos en Italia, donde al igual que en los casos anteriores la huella del gran conflicto mundial estaba detrás de estas nuevas pretensiones académicas. Por su parte, en España toda intención de desarrollo de una historia de este tipo se encontraba con el freno de la dictadura de Francisco Franco, quien únicamente creó alguna institución oficial para el estudio de la guerra civil⁴. Como decíamos líneas arriba la idea primigenia de todos estos centros de investigación era analizar con atención la historia de la catástrofe europea y mundial ocurrida entre los años 1939 y 1945⁵. Se crearon con la intención de crear subdivisiones específicas dedicadas a la guerra y sus

* Este texto se enmarca en el proyecto de investigación: ‘Mundialización y democracia. Una historia global y metadisciplinar de nuestro tiempo (1975-2006)’ (ANGI 2004/12), financiado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de La Rioja. Igualmente, este texto ha podido ser realizado gracias a la beca predoctoral de la Comunidad Autónoma de La Rioja dentro de los planes riojanos de I+D+I, de la que disfruto desde junio de 2005. Me gustaría dar las gracias a Carlos Navajas Zubeldía, mi director de tesis, por sus sugerencias sobre la forma y contenido del presente texto.

1. Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la Historia del Presente*, Madrid, Alianza, 2004, p. 21.

2. Se recomienda la visita de sus respectivas páginas webs: <<http://www.ihtp.cnrs.fr/>> y <<http://www.cnrs.fr>>.

3. Aróstegui, Julio, *La historia vivida, op. cit.*, p. 23.

4. Concretamente creó el Centro de Estudios de la Guerra Civil, dirigido por Ricardo de la Cierva y que se encuadraba dentro del Ministerio de Información y Turismo, a cuyo mando encontrábamos a un por entonces joven Manuel Fraga. Aróstegui, Julio, *La historia vivida, op. cit.*, p. 26.

5. Igualmente, análisis recurrentes de la *Zeitgeschichte* fueron los relativos al nazismo o la República de Weimar. Por su parte, la *Contemporary History* se centra en temas posteriores a 1945.

consecuencias, aunque la coyuntura propia de cada país hizo que los trabajos se analizaran bajo parámetros propios⁶.

Sin embargo, estos elementos primigenios fueron evolucionando y se comenzó a estudiar los grandes eventos de los años cincuenta y sesenta como eran las cuestiones coloniales, los movimientos intelectuales o el crecimiento económico. Poco a poco la historia del presente se fue identificando con los temas de actualidad, aunque cargada siempre de una atención creciente a la memoria, algo bastante alejado de su génesis conceptual.

Como veremos en las siguientes páginas, los límites temporales de la historia del tiempo presente son el resultado de una decisión social, ligada íntimamente al fenómeno generacional y a la delimitación de la coetaneidad. Más allá de la diferente terminología que intenta definir un mismo aspecto, tal y como veremos posteriormente, podemos afirmar que la historia del tiempo presente ha sido y sigue siendo (e, incluso, seguirá siendo) respuesta al impresionante cambio que se ha producido en las sociedades a lo largo del siglo XX y a la continuidad de ese cambio hasta nuestro presente temporal, definido como el de las sociedades de comunicación de masas en las que los nuevos problemas están definidos por una mayor asimetría entre las diferentes áreas del planeta.

En ello siguen trabajando preferentemente el IHTP en Francia y el *Institut für Zeitgeschichte* en Alemania, que conforman los dos grandes centros europeos considerados como focos de investigación creados específicamente para el estudio de la historia del tiempo presente como objetivo central, concentrando sus trabajos de investigación en diferentes temáticas que partirían temporalmente de la explicación de la Segunda Guerra Mundial adentrándose igualmente hasta los tiempos más actuales. Es por esta razón que desde diferentes medios se siga identificando inexorablemente la historia del tiempo presente con los estudios relativos a la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial⁷.

2. Su difícil definición y concepto

“La historia del presente es una bella expresión pero un concepto difícil”, expresó el teórico de la historia conceptual Reinhart Koselleck⁸. Diferente terminología se ha utilizado y se sigue aplicando para el mismo concepto: Historia del Tiempo Presente, Historia del Presente, Historia Actual, Historia Viva, Historia del tiempo en que vivimos... La primera de ellas se debe a la traducción literal de la *Histoire du temps présent*, término utilizado en Francia para definir esta corriente historiográfica. Antes de que concluyera la década de los setenta del siglo pasado, lo que se entendía por Historia del Tiempo Presente se confundía formalmente y terminológicamente con la historia muy contemporánea, con la historia más reciente, aquella historia que “se desenvuelve como un simple comentario de la actualidad”⁹, cuestión cuando menos discutible.

Otra de las posiciones para explicar esta categoría historiográfica sería la que la definiría como “la historia de la generación a que pertenecemos”, la historia que hemos vivido personalmente y que tenemos el deber de historiarla¹⁰. Igualmente es mayoritariamente aceptada la definición que apunta la “posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta

6. En Francia, se estudió principalmente el régimen colaboracionista de Vichy, mientras que en Alemania los esfuerzos de los historiadores se concentraron en buscar una explicación al nazismo, a sus actuaciones así como valorar su significación en la historia alemana.

7. Sobre una mayor teorización a este respecto se recomienda la lectura del siguiente artículo: Aróstegui, Julio, “Tiempo contemporáneo y tiempo presente. Una reconsideración necesaria”, en Díaz Barrado, Mario P. (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998, pp. 31-45.

8. Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 116. De este mismo autor se recomienda la lectura de: Koselleck, Reinhart, *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

9. Nora, Pierre, “Pour une histoire contemporaine” en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Vol. II: Méthodologie de l'Histoire et des Sciences Humaines*, Toulouse, Privat, 1973, p. 423.

10. Algo que apoyan personalidades como Nora, Bédarida, Soulet, Hobsbawm o Cuesta. Sin embargo, otros teóricos como Carlos Navajas opina que se debe distinguir entre hacer historia de “la propia generación” y “de las generaciones vivas”, ya que ambos espectros no tienen porqué coincidir temporalmente.

una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores”¹¹. Esta definición pone énfasis en el estudio de los problemas históricos actuales, dejando en un segundo plano la investigación de un periodo concreto de la historia contemporánea.

El propio Pierre Nora llegó a destacar que la historia contemporánea, tal y como se entendía desde el nacimiento de este concepto a finales del siglo XIX, se había quedado “sin objeto, sin estatuto, sin definición”¹². Ya no podía entenderse por “historia contemporánea” lo mismo que se había entendido siglos atrás, esto es, su sentido había cambiado sucintamente en este tiempo. El pensamiento historiográfico, de hecho, ha evolucionado desde el descubrimiento de la idea de lo contemporáneo hasta la de presente histórico.

En opinión de Julio Aróstegui la persistencia de un régimen de inspiración fascista en España ha condicionado decisivamente la aparición de una opinión española interesada por la historia del tiempo presente¹³. De hecho la guerra civil española ha sido tomada como referencia durante décadas por la historia del tiempo presente de nuestro país. Sin embargo, este acontecimiento histórico ha sido sustituido en la actualidad por otro como es la transición democrática comenzada en 1975.

Queda claro que la adjetivación que podamos hacer de este tipo de historiografía es plural (presente, del presente, de los tiempos presentes, del tiempo que vivimos...), aunque todas ellas tratan de recuperar “la dimensión de coetaneidad implícita en el concepto de historia contemporánea”¹⁴, idea que también fue apoyada por Julio Aróstegui en el I Simposio de Historia Actual celebrado en Logroño¹⁵.

Hablando de su campo científico podemos leer las palabras de Peschanski, Pollak y Rousso quienes lo definen como singular por su definición, abarcando una secuencia histórica delimitada por dos fechas no permanentes. En el inicio, encontraríamos los límites de la duración de una vida humana, mientras que la fecha de conclusión sería la del presente temporal, ese instante casi inmaterial que separa el momento presente del instante pasado¹⁶. Esta característica móvil nos obligaría a los investigadores a estar continuamente actualizando nuestros campos de actuación, así como los marcos espacio-temporales en los que nos vamos a mover. El límite temporal, como hemos visto, sería cambiante, una característica que definiría la idiosincrasia de esta historia de tiempo presente, muy diferente a cualquier otro período historiográfico con fechas más o menos comúnmente aceptadas por todos los historiadores e investigadores. Sin embargo, puedo hacer mías las palabras de Carlos Navajas cuando se cuestiona esta percepción de la historia del tiempo presente, una visión que excluye el momento presente o actualidad, algo meramente contradictorio¹⁷.

Siguiendo a Josefina Cuesta: “el presente se entiende, en el concepto al que nos referimos, como expresión de la relación compleja de la temporalidad, en la que no es tan fundamental la sucesión en la diacronía como la propia relación entre los tiempos [...], y la mutua interacción entre

11. Cuesta, Josefina, *Historia del Presente*, Madrid, Eudema, 1993, p. 31.

12. Aróstegui, Julio, *La historia vivida*, *op. cit.*, p. 48.

13. *Ibid*, p. 49.

14. Cuesta, Josefina, *Historia*, *op. cit.*, p. 4.

15. Aróstegui, Julio, “El presente como Historia. La idea de una Historia de lo actual”, en Navajas Zubeldia, Carlos (ed.), *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 17-43.

16. Peschanski, Denis, “Le temps présent, une démarche historique à l’épreuve des sciences sociales”, en Peschanski, Denis, Pollak, Michael, y Rousso, Henry (dirs.), *Histoire politique et sciences sociales*, Bruselas, Editions Complexe, 1991, pp. 13-36.

17. Navajas Zubeldia, Carlos, “¿Qué es la Historia Actual”, en Delgado Idarreta, José Miguel (coord.), *Franquismo y democracia. Introducción a la Historia Actual de La Rioja*, Logroño, IER, 2000. Véase igualmente una versión actualizada de este capítulo en: Navajas Zubeldia, Carlos, “El regreso de la ‘verdadera’ historia contemporánea”, *Revista de Historia Actual*, nº 1, 2003, pp. 143-162.

ellos. De ahí que, superando los estrechos límites del tiempo corto, puede prolongar su análisis en la larga duración”¹⁸.

3. El marco temporal

¿Nos encontramos ante una nueva edad histórica? ¿Acaso podemos dar por concluida la Edad Contemporánea y hacer nacer una nueva, en la que nosotros estaríamos viviendo? Encontramos opiniones en todos los sentidos a este respecto. Siguiendo nuevamente los preceptos de Josefina Cuesta vemos como es tajante al afirmar que “no somos partidarios de añadir una nueva época a la división cronológica tradicional de la Historia, sino de completar la Historia contemporánea con la aproximación a su coetaneidad”. Pero no todos los autores muestran su conformidad ante tal tesis. Por ejemplo, Martínez Carreras afirma que “el final de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de una nueva época histórica que cubre la parte central del siglo XX hasta nuestros días [...]. La situación mundial experimenta tan profundos cambios, tanto sociales y económicos como políticos e ideológicos, que puede considerarse que el mundo vive en el umbral de una nueva edad”¹⁹. Para este autor el final de la Segunda Guerra Mundial marcaría el comienzo de un nuevo tiempo en la historia contemporánea, un momento histórico tan importante y fundamental para la historia de la humanidad que numerosos investigadores no dudan en entenderlo como el punto de inflexión entre dos tiempos diferenciados²⁰.

Para los historiadores del Tiempo Presente o historiadores presentistas la clave del tiempo histórico es el presente. El presente conformaría el momento de la historia vivida por cada persona en el curso de la serie histórica completa. En este sentido cabe preguntarse acerca del comienzo y el final de toda historia, en este caso de la historia del tiempo presente. Ante tal cuestión parece que existe unanimidad en las respuestas: “la historia del presente no ha de tener límites cronológicos fijos, estáticos ni establecidos. Su único límite ha de ser [...] la centralidad del dinámico presente histórico”²¹. En el mismo sentido se pronuncia Julio Aróstegui: “carece completamente de sentido. La cuestión es cómo delimitar cada uno de esos momentos y para ello necesitamos otro tipo de instrumentos pragmáticos bien distintos de la cronología”²². En el mismo sentido se pronuncia Josefina Cuesta quien cree que la Segunda Guerra Mundial podría ser considerada como una de las fechas primeras de este tipo de historia que, en principio, no tendría barreras cronológicas fijas ni establecidas. “Son mayoría los historiadores que se inclinan por aceptar unos *parámetros móviles* para la historia del presente que permitan mantener la coetaneidad de la época –o generación– que la vive, pues cuenta entre sus características la simultaneidad entre historia vivida e historia contada, la identidad entre el sujeto que hace la historia y traduce en historiografía [...]. Esta perspectiva sitúa al historiador, más ante unos hechos y su narración que ante unas fechas”²³.

De heterogéneo podría ser considerado este mismo aspecto a nivel europeo. Así vemos el repaso que Carlos Navajas hace de la Historia del Tiempo Presente en Alemania o Gran Bretaña. En el primer caso, podemos hablar de una cronología complicada de la *Zeitgeschichte*²⁴ debido principalmente a la no consecución de *quorum* sobre su fecha de inicio: la Revolución Rusa, la entrada de los Estados Unidos en la Gran Guerra, en 1917, la crisis económica mundial de los años treinta o la caída del muro de Berlín de 1989.

Igual de heterogéneo se muestra el inicio de la *Contemporary History* mientras que en otros países parece que este aspecto no causa tantos problemas: Francia y la Segunda Guerra Mundial

18. Cuesta, Josefina, *Historia*, *op. cit.*, p. 11.

19. Martínez Carreras, José U., *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, Istmo, 1995, p. 251.

20. Martínez Carreras, José U., Sánchez Jiménez, José, Pereira Castañares, Juan Carlos, Martínez Lillo, Pedro A., y Neila Hernández, José Luis, *Historia del Mundo Actual*, Madrid, Marcial Pons, 1996, p. XI.

21. Navajas Zubeldia, Carlos, “¿Qué es la Historia Actual”, *op. cit.*, p. 25.

22. Aróstegui, Julio, *La historia vivida*, *op. cit.*, p. 101.

23. Cuesta, Josefina, *Historia*, *op. cit.*, pp. 5 y 11-12.

24. Para un mayor abundamiento sobre esta corriente alemana se recomienda la visita de la página web oficial del *Institut für Zeitgeschichte*: <<http://www.zeitgeschichte-online.de>>

como fecha inicial, Rusia cuya historia contemporánea sería la historia del siglo XX u Holanda cuya *nieuwste geschiedenis* es la historia de los siglos XIX y XX²⁵, algo que no tiene mucho que ver con la Historia del Tiempo Presente.

En mi opinión tenemos que ser conscientes de que el presente de la historia es un constructo humano, una construcción cultural, esto es, que el presente comienza y finaliza según nuestra propia decisión y en relación directa a nuestra experiencia²⁶. El presente histórico puede ser entendido como una determinación de la propia marcha de la historia, pero también puede ser considerado el producto de una decisión “y la historia que se construye sobre él contiene la hecha por nosotros mismos y no la de nuestros antepasados. La lección última de todas estas disquisiciones no es más que una: el presente es historia por nuestra voluntad de *historiarnos*”²⁷.

4. La historia del tiempo que vivimos y las generaciones

Una de las definiciones más extendidas sobre esta corriente historiográfica es la que hace referencia a la relación directa entre la misma y la de una generación. Es aquella historia que se basa en la experiencia de, por lo menos, una generación. Nos encontraríamos ante un tipo de historia que mostraría el desarrollo y evolución de la *generación activa*, la generación central²⁸. Teniendo en cuenta la versión más pragmática de esta conceptualización, nos encontraríamos con la plasmación en una historia escrita propia de la sociedad en la que se desenvuelve el historiador. Sería la historia de la contemporaneidad en su sentido original, ya que está siendo escrita por los mismos contemporáneos que la hacen suya como “su presente” y no como su pasado.

Compartiríamos las reflexiones de Julio Aróstegui cuando afirma que “la proposición de que la historia del presente es aquella que atañe al menos a dos generaciones de las tres que conviven en cada momento”²⁹, ya que si no fuera de esta forma los jóvenes investigadores, entre los que se incluye quien esto escribe, difícilmente encontraría una variedad temática sobre la que elegir sus temas de investigación. En este sentido, los nuevos jóvenes, los recién licenciados podrían ser considerados “la generación del 2001”, los “hijos del 11-S”, que vendría a sustituir o al menos a compartir el espectro profesional con la generación de “los 68”, los hijos del mayo francés o de “los 89”, hijos del mayo francés. Una conceptualización que igualmente serviría para el caso español. De hecho, el triunfo de Aznar y del Partido Popular supusieron la “expresión de una profunda renovación generacional de la sociedad española, que hizo posible la sustitución de la clase política perteneciente a la llamada generación de la transición (o de 1968) por una cohorte más joven, que puede encuadrarse en la generación de la democracia (o de 1989)”³⁰. La generación de Felipe González pertenecía a esos españoles que vivieron el mayo del 68 en la universidad, se iniciaron en política en los últimos tiempos del franquismo y protagonizaron posteriormente la transición a la democracia. Sin embargo, los primeros recuerdos de José María Aznar y sus colaboradores fueron el asesinato de Carrero Blanco o el Consejo de Guerra de Burgos³¹.

El relevo generacional fabrica o construye nuevos presentes, algo que no tiene que coincidir invariablemente con la presencia necesaria de grandes cambios históricos. Podríamos afirmar que las sustituciones generacionales no tienen un carácter “acontecimental”, sino más bien el de un proceso de desarrollo variable. Lo que parece realmente claro es que la historia del tiempo presente puede ser definida desde el núcleo de la generación activa en cada momento

25. Navajas Zubeldía, Carlos, “¿Qué es la Historia Actual”, *op. cit.*, pp. 24-25.

26. Ésta, no puede ser una decisión arbitraria. Sin embargo, cada objeto histórico tiene su propio tiempo y, en consecuencia, su propio presente.

27. Aróstegui, Julio, *La historia vivida*, *op. cit.*, pp. 106-107.

28. *Ibid.*, p. 134.

29. *Ibid.*, p. 135.

30. Ortega Andrés y Pilar Mangas, “Renovación generacional y cambio político”, *Claves de razón práctica*, nº 66, 1996, pp. 30 y ss.

31. Powell, Charles, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 569-570.

testimoniando su confluencia con la generación anterior y aportando sus trabajos e investigaciones a la generación sucesora, quien probablemente se encuentre en estado de preparación.

5. La relación con la memoria

Qué mejor momento para hablar acerca del tema de la memoria colectiva que este tiempo presente en el que estas líneas son redactadas, y en el que se ha aprobado el anteproyecto de Ley de la Memoria Histórica en España³². Una memoria histórica relacionada en nuestro país con la memoria colectiva, presente en nuestra sociedad en los últimos tiempos a causa del descubrimiento de nuevas fosas comunes, registro de los crímenes franquistas en tiempos de la guerra civil y la posguerra. Aspectos sobre los que hacía décadas la sociedad no se mencionaba, han vuelto a salir a la luz una vez absolutamente consolidada la democracia en España, en un clima político evidentemente mucho más sosegado que el del pasado reciente de nuestro país. Unos actos, el del descubrimiento de las fosas para identificar los anónimos cadáveres, que únicamente son practicados con la idea de dar una sepultura digna a quienes fueron asesinados, por defender unas ideas diferentes a las de los sublevados. Y precisamente esta ley viene de la mano de la petición de los descendientes y familiares de estos asesinados y represaliados, quienes únicamente piden un reconocimiento público por parte del Estado de la injusticia sufrida. Únicamente eso, y no venganza ni reabrir viejas heridas de guerra, perdonadas pero no olvidadas³³.

Ahora bien, no podemos equiparar Memoria e Historia, ya que son dos elementos diferentes. Mientras la Memoria es valor social y cultural, es reivindicación de un pasado que se quiere impedir que pase, la Historia es, junto a eso, un constructo humano, objetivado y contrastable y que se sustenta en un método. Entre ellas existe una relación “compleja, sinuosa y en modo alguno unidireccional”³⁴. Siguiendo las tesis de Julio Aróstegui podemos afirmar que los sujetos y los grupos organizan su memoria como auto justificación y autoafirmación pero no de forma necesaria como una contribución histórica desinteresada. En este sentido, tenemos que tener claro que la Historia no debe anhelar monopolizar el aporte de la memoria ni agotar sus resultados³⁵.

6. La necesidad de historiar nuestro tiempo

El objetivo del historiador debe ser doble: comprender el presente mediante el pasado e igualmente comprender el pasado mediante el presente. En este sentido, podemos traer a colación las palabras de Marc Bloch: “la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero tal vez no es menos vano afanarse por comprender el pasado cuando nada se sepa del presente”³⁶. De la misma forma, se pronunciaba la revista *Past and Present* en su primer número, allá por el año 1952: “La historia no puede lógicamente separar el estudio del pasado del estudio del presente y del futuro”. Un presente que no ha ocupado un espacio propio en la reflexión discursiva de los seres humanos hasta épocas muy recientes pero que, sin embargo, no podemos olvidar su importancia en historiadores, poetas o escritores de eras pasadas. Hablamos de Tucídides y de *Las Guerras del Peloponeso*, de Julio César y *La Guerra de las Galias* pero también de Virgilio, Séneca,

32. Su verdadero nombre es: “Proyecto de Ley por el que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución y violencia durante la Guerra Civil y la dictadura”. Más información sobre el Anteproyecto de Ley en: <<http://www.elpais.es/articulo/espana/ley/memoria>> [Consulta: 03/08/2006].

33. Sobre la relación entre memoria e historia del tiempo presente se recomienda la lectura de: Bernecker, Walther L., “La Historia del Tiempo Presente: España en perspectiva europea”, en Delgado Idarreta, José Miguel y Sergio Andrés Cabello (coord.), *La Rioja, España, Europa. Actas del V Simposio de Historia Actual*, Logroño, IER, 2006, pp. 15-32.

34. Aróstegui, Julio, *La historia vivida, op. cit.*, p. 164.

35. Sobre las necesarias y complicadas relaciones entre Historia y Memoria, véase: “La historización de la experiencia”, en Aróstegui, Julio, *La historia vivida, op. cit.*, pp. 143-196.

36. Bloch, Marc, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, París, Colin, 1949.

Ovidio o Cicerón. Como vemos, y este Congreso Internacional es un buen ejemplo de ello, el debate teórico sobre el tiempo presente y el acceso científico a su conocimiento no está ausente del panorama científico español, aunque no ha alcanzado el nivel e importancia de otros países.

Una de las mayores críticas a las que tiene que hacer frente la Historia Actual se refiere a su supuesta subjetividad histórica. Por ello es necesario el replanteamiento del concepto de objetividad histórica que no debe ser comprendida como un distanciamiento temporal, que haría alusión sólo al tiempo cronológico, sino en virtud de un método, como ya señaló Pierre Nora³⁷. Una discusión teórica cuyos resultados prácticos servirán para analizar el pasado y el presente más reciente con el objetivo de orientarnos en los problemas económicos, ecológicos, sociales y culturales del mundo que nos ha tocado vivir impulsando así el interés por el estudio del presente, con el propósito primero de comprender críticamente la situación actual de nuestras sociedades. Un discurso de raigambre marxista que puede ser traído a colación perfectamente en el tiempo actual en el que vivimos, en el complicado nacimiento del siglo XXI.

Nuestro tiempo, el tiempo vivido, es plural, heterogéneo, desigual. Todo pasa, todo cambia, todo desaparece: excepto el tiempo mismo y esa aparición-desaparición de todo que denominamos presente³⁸. En este sentido, podemos afirmar que somos responsables de nuestros presentes. Somos responsables y tenemos la obligación de aprehenderlo y conocerlo ya que la suerte de las generaciones futuras depende, aquí y ahora, de nosotros. Es la responsabilidad derivada del mismo tiempo que continúa, de la misma humanidad. Una necesidad de entender el presente para ser capaces de crear el futuro. En este sentido, el historiador presentista tiene la suerte de poder construir su futuro y el de las generaciones futuras en relación con la idea de que el porvenir no está escrito sino que tiene que ser construido, pensamiento que entronca directamente con la tradición estoica. El futuro sólo existe como presente y sólo es deseado o preparado desde el mismo presente. En este sentido, las generaciones futuras sólo nos interesan porque estarán presentes y eso nos impone deberes hacia ellas. Vivir en el presente es vivir en un presente que dura, que se convertirá en porvenir.

Vemos la necesidad de entender nuestro presente, pero entroncada con la idea de recordar nuestro pasado inmediato. ¿Podríamos vivir sin memoria? Igualmente cabe preguntarse que sabríamos de nosotros mismos si no recordáramos lo vivido.

Uno de los sectores más críticos con la historia presentista procede de parte de la intelectualidad que afronta su propio tiempo con aburrimiento y hastío. Un comportamiento *baudeleriano* que, por lo general, suele utilizar un lenguaje adversativo en el que predominan expresiones como “pero”, “sin embargo” o “aunque”, desconfiando de toda satisfacción derivada de esta época. Una crítica que hay que conocer y saber valorar en su justa medida. En este sentido debe ser criticado pero siendo igualmente conscientes de las pretensiones de algunos especialistas en el tiempo presente. Hablaríamos de egoísmo o narcisismo en ciertos especialistas quienes basan sus estudios en la idea de que prevalezca el autor sobre el contenido de lo trabajado. Una idea ligada al sueño de dejar nuestra huella en este camino fugaz que es la vida o, lo que es lo mismo, de creernos partícipes en la construcción del presente y de los futuros y, sobre todo, que nuestra labor sea conocida y reconocida por todos. La idea es la de influir y permanecer, aspecto que destacaría sobre el resto. Igualmente debe ser tratados con cautela los escritos de algunos especialistas cuya obra parece centrada en trasladar mensajes con carácter mesiánico, en el que el objetivo principal es comunicar cuanto yo creo porque así se extiende mi propio poder. Es decir, aquello de “lo que yo pienso, no sólo es bueno, sino que es lo mejor” y, por lo tanto, tiene que ser trasladado al resto de los mortales³⁹.

37. Nora, Pierre, “Historia del presente”, *Comptes-rendus del Seminario en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Annuaire, 1977-1978*, París, EHESS, 1980, p. 177.

38. Comte-Sponville, André, *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 2001, p. 24.

39. En este sentido es interesante la lectura de: Izuzquiza, Ignacio, *Filosofía del Presente. Una teoría de Nuestro Tiempo*, Madrid, Alianza, 2003. Igualmente, sobre la interrelación entre pasado, presente y futuro es más que

7. La historia del tiempo que vivimos y la mirada al futuro

Algo meramente singular de este tipo “de hacer Historia”, es la posibilidad que ofrece de practicar ejercicios de carácter prospectivístico. Esto es, mirar hacia el futuro, ejercicio intelectual que solo la historiografía de “lo muy contemporáneo” puede realizar frente a los investigadores de otros tiempos históricos, cuyos futuros ya están escritos, y para más inri, estudiados e investigados por otros historiadores con etiqueta diferente. Una propuesta metodológica apoyada no por todos los historiadores actualistas pero que cuenta con el apoyo de Carlos Navajas, ardiente defensor del estudio del futuro o de los futuros posibles y/o deseables, desde una perspectiva meramente científica y no literaria. En este sentido, afirma que al igual que Benedetto Croce consideraba que toda historia es historia contemporánea, “todo estudio del futuro es también historia contemporánea, en el sentido de que ambos son hechos desde cada presente y están influidos por él”⁴⁰.

En este sentido, podemos entender que dentro de la historia actual o de la historia del tiempo que vivimos, se podría incluir la historia de aquello que puede suceder, analizando sus futuros posibles e, igualmente, analizar las estrategias y políticas que se pueden llevar a cabo con respecto a los desafíos del futuro. El futuro, en este sentido, debe ser entendido como la consecuencia de algo pasado o del mismo presente. “Cada futuro próximo está contenido *parcialmente* en su pasado y presente”⁴¹. De este modo, podremos predecir el desarrollo de aquellos desafíos que nos plantea el futuro, la estabilidad de Oriente Medio, las diferentes tipologías de terrorismo, el papel emergente de China, los desafíos de la globalización e, incluso, temas que en principio no se relacionan directamente con la Historia como pueden ser los problemas derivados del calentamiento global. Se podría plasmar lo predecible y previsible de estos futuros, a partir del análisis del pasado, el cuál debe ser entendido como un medio más que como un fin para el historiador actualista, y del presente. A partir de aquí, el futuro puede ser analizado al igual que puede ser manipulado, en el mejor sentido de la palabra. Quizás, el historiador del tiempo que vivimos tiene en su mano la capacidad para dirigir y controlar los futuros de la sociedad, algo sobre lo que quizás no se ha teorizado lo suficiente en el ámbito académico.

Tenemos la posibilidad de intervenir en los procesos finales de los acontecimientos, algo meramente unido al perfil del historiador de “lo muy contemporáneo”, quien ve procesos históricos inconclusos, con un pasado y un presente pero un futuro todavía por desarrollarse. Este es, sin duda, uno de los pilares sustentantes de esta tipología de Historia Contemporánea, la cual podría ser definida por su perfil activo frente a la pasividad propia de la historia tradicional con relación al futuro.

En la medida que se pueden estudiar procesos históricos inacabados, el historiador puede reflejar los futuros probables o posibles pero, igualmente, los deseables, al contrario de lo que puede suceder con aquellos sucesos o procesos históricos concluidos en los que no sería posible un análisis de esta tipología.

Abundando sobre el tema, podríamos afirmar que cada objeto histórico tiene su pasado, presente y futuros o, lo que es lo mismo, cada objeto histórico tiene su pasado, presente y futuros particulares, desde un ámbito cronológico. De ahí, que se haya llegado a afirmar que “el objeto general de la Historia del Tiempo ha de ser la investigación de los pasados, presentes y futuros de los hombres y mujeres, del continuo pasados-presentes-futuros”⁴².

Tenemos la posibilidad de construir el futuro o, al menos de participar, en él. Mejor que nunca nos estaríamos refiriendo al futuro como un constructo humano, un futuro al que nos

recomendable la lectura de: Cruz, Manuel (comp.), *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Piados, 2002.

40. Navajas Zubeldía, Carlos, “Jano vs. Clío. La Historia del Tiempo... Futuro”, en Navajas Zubeldía, Carlos (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual*, Logroño, IER, 2000, pp. 39.

41. *Ibid.*, p. 79.

42. *Ibid.*, p. 78.

enfrentamos de forma activa y de forma racional, y no desde un posicionamiento sustentado por la mera predicción, aspecto quizás más utilizado por otros profesionales quienes aventuran hipótesis de futuro sin ningún carácter racional y basándose en datos no contrastados ni fiables.

El desarrollo de teorías prospectivísticas en este sentido, no tiene que hacernos olvidar que muchos de los resultados de las investigaciones sean en un futuro “páginas de chimenea”, debido a que el desarrollo de los acontecimientos ha superado nuestras expectativas o simplemente la coyuntura haya llevado a que la realidad sea muy diferente a la que nosotros apuntábamos en un pasado. Un impedimento que no debe asustarnos ni frenarnos en nuestro interés en plasmar por escrito los resultados de nuestras investigaciones sobre el futuro. El historiador actualista puede analizar de una forma racional el futuro, no es ninguna incongruencia. Sabiendo de sus peligros, los folios en blanco lo están para ser redactados.

8. Las fuentes

Una de las mayores dificultades con las que los historiadores y/o investigadores del tiempo presente nos podemos encontrar se encuentra en sus fuentes, especialmente en las manuscritas, de las cuales un gran porcentaje son inaccesibles al investigador por razones obvias. Sin embargo, la carencia en ciertas fuentes manuscritas puede ser compensada con el gran volumen de información que un historiador presentista puede utilizar, que sin lugar a dudas es mayor al que potencialmente puede ser utilizado por los investigadores de otras épocas históricas.

De hecho, una de las principales críticas que continuamente se le hace a este tipo de historiografía es la falta de fuentes de información disponibles o existentes, la imposibilidad del acceso a determinados archivos, la inexistencia de las fuentes clásicas que el historiador emplea en sus reconstrucciones históricas. Una forma de evaluar la situación demasiado tradicionalista y conservadora, que debemos ser capaces de romper. Podemos reconocer la difícil accesibilidad a las fuentes tradicionales, a la “documentación de archivo”⁴³. Tenemos que romper con la idea de “documentación histórica” tal y como la plantearon los preceptistas del siglo XIX y primer tercio del siglo pasado en pro de un nuevo concepto: la “fuente para la historia”. Como decimos, nunca antes el investigador se ha encontrado con mayor número y variedad de fuentes potenciales a consultar, en gran parte a causa de la gran revolución tecnológica que estamos viviendo desde finales del siglo XX, un nuevo mundo que no puede ser concebido sin el uso de las nuevas tecnologías y el impacto que éstas han supuesto en el mundo de la información.

Nos encontramos en la era digital, en la sociedad informacional que afecta a los espectros más amplios de la sociedad y como no puede ser de otra manera igualmente a la Historia. En este sentido cabe preguntarse cómo esta revolución tecnológica va a afectar no sólo a la creación de nuevas fuentes de información, sino también a su soporte, depósito y transmisión.

De todas formas, hay que dejar claro que el problema no radica en la inexistencia de archivos susceptibles de ser consultados en una investigación histórica, sino más bien en la imposibilidad de su uso por razones legales y las inconveniencias que se podrían derivar de ese uso. En el caso de los archivos públicos, hay que esperar entre veinticinco o treinta años hasta los cien, en caso de documentos notariales para poder acceder a su consulta. Sin embargo, también están disponibles los archivos privados, aquellos que no proceden de organismos estatales, que en un principio podrían presentar menos problemas de accesibilidad, siempre y cuando estos no tuvieran documentos públicos.

Por otro lado, la historia del tiempo presente nos ofrece un gran abanico de posibilidades cuando hablamos de publicaciones oficiales o documentación informativa generada por todo tipo de instituciones como pueden ser anuarios, informes, censos, memorias o cualquier tipo de publicación de la que el historiador podría hacer uso. Sin olvidar, por supuesto, las fuentes electrónicas entre las que destaca por encima de todas Internet. Sin dejar de olvidarnos las fuentes orales, sobre la cual se ha escrito ya abundante producción bibliográfica, entre la que podemos

43. Aróstegui, Julio, “La Historia del Presente, ¿una cuestión de método?”, en Navajas Zubeldía, Carlos (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual* (2 volúmenes), Logroño, IER, 2004, p. 58.

destacar la revista *Historia Oral* que posteriormente se ha venido llamando *Historia, Antropología y Fuentes Orales*⁴⁴. Publicaciones en las que igualmente se reflejan los nuevos problemas técnicos que se derivan de estas nuevas fuentes y que están relacionados con su utilización, normalización, depósito o registro, lo que ha llevado a la creación en los últimos tiempos de diversos archivos orales o audiovisuales⁴⁵. Estas fuentes orales o icónicas⁴⁶ han supuesto la presentación de una gran gama de enfoques, objetivos y concepciones de la Historia basada en fuentes no convencionales⁴⁷.

Otra de las fuentes principales para cualquier historiador del presente es el estudio de la prensa periódica. Pero al igual que sucede con otras fuentes, como las orales, ésta no puede ser entendida sin un ejercicio de contrastabilidad, especialmente teniendo en cuenta los intereses que se esconden detrás de los *mass media*, en los que invariablemente se sitúan diferentes elementos del poder a todas las escalas⁴⁸. En este sentido cabe recordar que la prensa, además de un medio de información, en ocasiones también se utiliza para vehiculizar la emisión de mensajes ideológicos precisos, siendo igualmente considerada como un elemento propagandístico y de presión social. Sin embargo, la prensa que a nosotros nos puede interesar es aquella que transmite los productos intelectuales, de opinión, así como las informaciones generales. La prensa emite materiales sustanciales para la historia del presente entre los que destacaremos el discurso y el acontecimiento. El discurso obliga al historiador a ser analizado, clasificado y comparado para conocer su influencia real. Por su parte, el acontecimiento necesita igualmente ser contrastado para ser aprobado como una realidad histórica en toda regla.

Otra de las nuevas fuentes esenciales para el historiador presentista es la que hace referencia a las fuentes orales y los documentos personales, fundamental, ya que sería la única tipología de historia que puede trabajar con estas fuentes. Tenemos la posibilidad de poder entrevistar a los verdaderos actores de los acontecimientos, quienes lo han vivido personalmente e *in situ*. La historia del presente es la única historia donde conceptualmente se da el hecho de que viven sus protagonistas. Además contamos con la posibilidad de crear fuentes como podría ser el testimonialismo que presenta en su propia idiosincrasia una gran cantidad de problemas, entre los que podríamos apuntar la subjetividad del entrevistado, problema que se hace aún más patente si no contamos con otras fuentes de contrastación. Otros de los problemas que podríamos destacar son los que hacen referencia a sus problemas de registro y depósito.

Las fuentes orales, por su parte, han dado pie a la creación de un campo historiográfico preciso⁴⁹. En este sentido, cabe destacar que la Historia Oral ha tendido a convertirse en una historiografía utilizada en ciertos espacios socio históricos como puede ser la historia “desde abajo”, de la marginalidad, de los que sufren⁵⁰. Uno de los problemas que radicaría en este tipo de Historia sería distinguir entre aquellos que manifiestan que “han hecho” la Historia y aquellos otros que afirman que la “han sufrido”⁵¹. Igualmente, se debería separar a aquellos que testimonian de una forma ordenada y estructura de aquellos que muestran sus recuerdos de una forma más espontánea.

Otro campo que puede ser de gran ayuda al historiador presentista: las estadísticas. Y junto a estas, encuestas y sondeos que plantean al historiador un reto ya que la gran mayoría de los mismos no saben cómo enfrentarse ante esta fuente. Una fuente que ha sido criticada por los

44. Publicación de la Universidad de Barcelona. Es posible su consulta en su página web oficial: <http://www.hayfo.com>

45. *Ibid.*, p. 64.

46. Una de las divisiones más frecuentes en la Historia de Nuestro Tiempo es la que se hace en tres grupos: escritas, orales e icónicas. Cuesta, Josefina, *Historia, op. cit.*, pp. 63-70.

47. Sobre el uso de la fuente icónica-documental se recomienda la lectura de: Díaz Barrado, Mario. P. (coord.), *Las edades de la mirada*, Universidad de Extremadura, ICDE y SHTP, 1996.

48. Rivière, Margarita, *El segundo poder. Cincuenta y cuatro entrevistas sobre los grandes cambios del periodismo actual*, Madrid, El País-Aguilar, 1998.

49. Aróstegui, Julio, “La Historia del Presente...”, *op. cit.*, p. 74.

50. Sobre la “historia desde abajo” se recomienda la lectura de: Fraser, Ronald, “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, n° 12, 1993, pp. 79-92.

51. Aróstegui, Julio, “La Historia del Presente...”, *op. cit.*, p. 75.

historiadores “clásicos”, pero que también encuentra impedimentos en los discursos de otros historiadores contemporaneístas para quienes la estadística responde siempre a una mentira, que a su vez distorsiona la realidad eliminando al sujeto humano de su coyuntura. Algo que en mi opinión no se ajusta a la realidad, ya que quien conoce los entresijos de la ciencia estadística conoce sus propias limitaciones y lecturas, variables pero perfectamente definidas como no podía ser de otra manera en una disciplina que es definida como ciencia.

Junto a las fuentes derivadas del estudio de la prensa y las fuentes orales encontramos las fuentes que fluyen de las Nuevas Tecnologías, la tecnología multimedia y digital⁵². Como ya se ha insinuado a lo largo de estas líneas, la red de redes, Internet, ofrece un ilimitado campo de documentación para el estudio de este tiempo histórico. Internet facilita el acceso al conocimiento del Presente, ya que gracias a él podemos conectar de vía rápida con diferentes archivos, bibliotecas, centros de investigación y centros de documentación nacionales e internacionales ya sea a sus catálogos e, incluso en ocasiones, a determinados documentos a texto completo. Otra de las grandes ventajas de Internet consistiría en la posibilidad que tenemos los historiadores de acceder a la prensa digital, copia de la escrita y publicada, pero con la posibilidad de navegar a través de *links* o vínculos a otras noticias de fecha anterior que están relacionadas con la primigenia⁵³.

Internet, como podemos apreciar, es la gran fuente a investigar, el gran caudal de información por descubrir. Hemos de tener en cuenta que todos los organismos internacionales, así como los gobiernos con unos mínimos índices de desarrollismo, partidos políticos o sindicatos disponen de página web, donde el investigador puede (no siempre es así) disponer de una cantidad inmensa de datos, muchos de ellos no publicados en ningún otro soporte. Lo mismo podríamos decir de los institutos o grupos de investigación históricos quienes a través de sus portales personales dan a conocer sus aportaciones científicas.

Igualmente hemos de ser conscientes del gran abanico de posibilidades que se abren a la hora de la divulgación de las investigaciones, ya que la publicación de ponencias y comunicaciones en congresos y seminarios o en revistas especializadas también supone el conocimiento de la misma a todo el mundo a través de los medios telemáticos.

El futuro de Internet en relación al tema que nos ocupa pasa por la disposición al público de los fondos de los archivos digitalizando los documentos, un trabajo costoso en el más amplio sentido de la palabra⁵⁴. Además, sería fundamental el desarrollo de páginas estadísticas que proporcionasen innumerables posibilidades de cruce de datos, desde un mismo ordenador, sea cual sea la localización del mismo, así como los servidores de las diferentes páginas estudiadas.

Nos encontramos ante el inicio de una gran revolución, que no ha hecho más que comenzar, en la que las nuevas posibilidades de información e interconexión van a hacer cambiar la forma de investigar, de conocer e interpretar, de hacer historia. El futuro parece halagüeño siempre y cuando nosotros nos mostremos del lado de los cambios y las nuevas tecnologías, y no reacios como gran parte de la comunidad científica se ha mostrado hasta la actualidad. Quizás la clave se

52. Información más detallada sobre este aspecto en: Eiroa San Francisco, Matilde, “Consideraciones sobre las fuentes mediáticas (o los media no pueden construir la Historia)”, en Navajas Zubeldía, Carlos (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual* (2 volúmenes), Logroño, IER, 2002, pp. 385-398.

53. El caso más significativo de lo que aquí se habla lo compondría la página web del diario español *El País*, y más concretamente su sección llamada *Hemeroteca*: <<http://www.elpais.es>>. A nivel regional, se está procediendo a la digitalización del diario *La Rioja*, aunque se prevé un trabajo arduo para llegar a escanear y colgar en la red la totalidad de los ejemplares de este diario centenario: <<http://www.larioja.com>>.

54. Uno de los mejores ejemplos en este sentido lo compone la plataforma digital *Dialnet* de la Universidad de La Rioja <<http://dialnet.unirioja.es>>, que hoy por hoy se ha convertido en la mayor base de datos de publicaciones periódicas en lengua castellana, con indexaciones de más de 3000 revistas, resúmenes e, incluso, artículos a texto completo.

encuentre en interaccionar la teorización con la investigación empírica bajo el marco de las nuevas tecnologías⁵⁵.

55. Molina Rabadán, David, “La historia actual en la encrucijada de la sociedad del conocimiento”, en Navajas Zubeldia, Carlos (ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual* (2 volúmenes), Logroño, IER, 2004, pp. 371-382.